

aunque no havia decretos de ello. Ordenó en dos veces nueve Sacerdotes, cinco Diaconos, y otros tantos Obispos. Su martirio fué à los tres de Mayo, en que la Iglesia celebra su fiesta: y murió el año del Señor de 275. y en el quinto año de el Emperador Aureliano. Su santo cuerpo fué sepultado en en la Via Aurelia, dos millas de Roma, en un cementerio propio suyo, en donde él havia hecho, y consagrado un Templo.

LA VIDA DE S. FERNANDO,  
Rey de Castilla, y Leon, Confessor.

A 30.  
de Mayo.

1 **S**AN Fernando, Rey de Castilla, y Leon, Tercero de este nombre, fué hijo de Don Alonso el Nono, Rey de Leon, y de Doña Berenguela, que primero fué Infanta, y despues Reyna de Castilla. Su Padre fué valeroso Rey, zeloso de la Religion, y amigo de la Justicia, enemigo de los Infieles, Padre de sus Vassallos, liberal con los Pobres, especialmente con los Religiosos, y tan aficionado al sagrado culto, que llevaba consigo muchos Eclesiasticos, que celebrassen en su presencia solemnemente los Oficios Divinos todos los dias; aunque deslució algo tantas prendas con el enojo implacable, que tuvo con su hijo, por dár oídos à chismes de hombres, que por congraciarse con él, le pusieron mal con su hijo Don Fernando, y su esposa Doña Berenguela. A la madre de el Santo dán las Historias los titulos de *Santissima, Devotissima, Prudentissima, Sapientissima, Reyna sin segunda, Espejo de toda España, y Consejo de los Principes de ella. Esta es,* (dice Don Lucas, Obispo de Tuy) *la que dilató la Fé en Castilla, y Leon: la que reprimió los enemigos de el Reyno: la que edificó magnificos Templos; y la que enriqueció las Iglesias;* y verdaderamente merece todos estos elogios; porque fué una Reyna incomparable, digna Madre, y maestra de tan santo, y excelente Rey, como nuestro Fernando. El lugar de su nacimiento no se sabe, compitiendo muchos lugares, por la honra de su patria: porque los de Guadalaxara dicen, que nació en una torre suya, llamada la Torre de el Infante: otros escriben, que nació en un monte entre Salamanca, y Zamora, que por esso le llamaron *Montano, ò Montesino*: otros, que nació en Toro: otros que en Leon, Corte de los Reyes; mas no sin particular providencia quiso Dios, que se ignorasse el lugar de su nacimiento, paraque no sabiendose su patria en la tierra, se conociesse que era un Rey venido de el Cielo; ò porque el Rey no es natural de una Ciudad, ò Pueblo, sino de todo el Reyno, para cuya utilidad nace. Tampoco se sabe el año cierto de su nacimiento; pero fué al tiempo, que en Francia se iba extendiendo la heregia de los Albigenses, y en

Tom. II.

mucha parte de España reynaba la SeËta de Mahoma: quando Dios embió al mundo las sagradas Religiones de Santo Domingo, y San Francisco, dando à aquellos dos valerosissimos Caudillos, por compañeros á Fernando, paraque quando ellos con sus sagradas compañías de Religiosos destruían con la palabra las heregias; Fernando con los esquadrones de sus Soldados desterrasse de España con las armas el Alcorán, y dilatasse los terminos à la Fé.

2 El nombre de Fernando, y su reynado, fué profetizado maravillosamente muchos años antes de su nacimiento; porque queriendo un Hebreo en la Ciudad de Toledo extender los linderos de una viña suya, rompió una peña, y halló dentro un libro tan milagrosamente encerrado, como lo manifestó el no tener la piedra ninguna hendidura, por donde pudiesse haver sido puesto en ella. Tenia este libro las hojas de madera muy sutil, y estaba escrito en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina: hablaba de tres mundos, desde Adán hasta el Anti-Christo, y declaraba las propiedades de los hombres, que havian de vivir en aquellos tiempos: y en el principio de el tercero mundo decia: Que el Hijo de Dios havia de nacer de la Virgen Maria, y havia de padecer por la salud de los hombres. Contenia tambien el libro, que havia de ser hallado, reynando en España el Rey Don Fernando. Admirado el Judio de tan raro successo, y maravilla, se convirtió à la verdadera Religion, él, y toda su familia. Tambien se dice que estando el Rey Don Alonso el Octavo, Abuelo de nuestro Fernando, enfermo, y furioso, por la muerte violenta de aquella muger lasciva, llamada Ferosa, se le apareció un Angel, y le dixo: Que en castigo de sus pecados no se lograrían sus hijos varones; mas que se restauraria esta perdida, por una hija suya, madre de un Principe milagroso, Conquistador de nuevos Reynos, y Propagador de la Fé Catholica. Despues que nació Fernando, siendo de pocos años, fueron profetizadas sus felicidades por San Juan de Matha, Patriarca de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad, segun refiere Gil Gonzalez Davila: porque hallandose el Santo Rey con su padre Don Alonso en Burgos, à tiempo que San Juan de Matha trataba de fundar allí un Convento de su Religion; el Rey conociendo su santidad, le rogó, que bendixesse à sus hijos: y llegando el Santo à Fernando, dixo: que havia de tener muchas felicidades en Castilla, y havia de recibir muy especiales favores de Dios.

3 Crió la Reyna Doña Berenguela à los pechos à su hijo Fernando, como Doña Blanca su hermana à San Luis, hermanas verdaderamente dignas de eterna alabanza, que criaron à sus pechos dos Reyes Santos, y siglo verdaderamente de oro para España,

y Francia, en que merecieron un Luis, y un Fernando, y pudieran competir en la santidad de sus Reyes, mejor que ahora en las armas, si huviera batallas en el Cielo Parece, que mamó el niño con la leche las virtudes de su santa madre: y ella, en teniendo uso de razon, le crió en temor de Dios, y buenas costumbres, y le dió Maestros, que le enseñassen las letras, y artes, que convienen à un Principe. Con esto no tuvo el Santo Rey en su niñez mas que el nombre de niño: en las costumbres hera anciano, como escribe Don Lucas de Tuy. En la mocedad resplandeció en él todo genero de virtud, y especialmente la Religion, la honestidad, la modestia, la prudencia, y la misericordia, no conociendose en él ningun vicio: à que le ayudó mucho el estar siempre ocupado, y nunca ocioso; porque el tiempo, que no gastaba en la devocion, ó las armas, ocupaba en leer historias, para sacar de ellas acciones, que imitar, y yerros que huir: con que copió en sí las virtudes de los Reyes, sus Progenitores, y huyó sus vicios, para hacerse un Principe cabal, y perfecto. Era obedientissimo à su madre, y duróle esta obediencia, aun despues de haver empezado à reynar, todo el tiempo que su madre vivió, estando sujeto à la voluntad de su madre, como pudiera un humilde discipulo à su Maestro, segun dice Don Lucas de Tuy: y como algunos de los Ricos Hombres murmurassen, de que despues de ser Rey, estuviesse tan rendido à su madre; dixo el Santo: *En dexando de ser su hijo, dexaré de serle obediente.*

4 Sucedió en Palencia la muerte desgraciada de Don Enrique el Primero, joven de pocos años, hijo de Don Alonso el Octavo, haviendo reynado dos años; y nueve meses. Sucedió en el Reyno Doña Berenguela, su hermana mayor, que à la sazón estaba en Castilla apartada, y repudiada de el Rey de Leon, por mandado de el Sumo Pontífice, à causa de el parentesco: y antes que el Rey de Leon supiesse la muerte de Don Enrique, la qual procuraba ocultar aun de la misma Reyna el Conde Lara, por no perder el mando, que tenia, viviendo el Rey; le embió à pedir con toda priessa, que le embiasse à su hijo Don Fernando, paraque la defendiesse de la tyranía de los Condes de Lara, que le hacian guerra declarada, y la havian cercado en Otella, (aunque despues levantaron el cerco) sin descubrirle al Rey la muerte de su hermano, porque no hiciesse pretension à la Corona, à titulo de esposo. Embió el Rey de Leon à su hijo, y él vino à Otella, donde estaba su madre, sin saber, à lo que venia. Doña Berenguela se hizo luego jurar por Reyna de Castilla, y despues hizo publica renuncia de el Reyno en su hijo. Fue aclamado por Rey Don Fernando en la Ciudad de Naxara, debaxo de un Olmo, segun

la llaneza de aquellos tiempos, y se alzaron los estandartes por el nuevo Rey, è hicieron las demas solemnidades: luego pasó acompañado de los Ricos Hombres à la Ciudad de Palencia, que se hallanó facilmente, y despues la Villa de Dueñas con las armas. Pretendia el Conde de Lara Don Alvaro ser Tutor de el nuevo Rey, como lo havia sido de Don Enrique, pero ni la edad de Fernando, que era de diez, y ocho años, ni la prudencia que era de mucha edad, necessitaban de este arrimo: por lo qual la Reyna Doña Berenguela, temiendo los rompimientos, que podia haver en Castilla, ocasionados de el Conde, y los que se podian temer de Leon, queriendo el Rey su marido la Corona para sí, antes que para su hijo; convocó Cortes generales en Valladolid, donde se decretó, que la Reyna Doña Berenguela era la heredera legitima de su hermano Don Enrique; y segunda vez cedió la Corona en su hijo Don Fernando, y fué aclamado por Rey de Castilla en una de las plazas de Valladolid, de donde fué acompañado de Señores, y Ricos Hombres, è innumerable pueblo à la Iglesia mayor, donde juró los privilegios de el Reyno, y los Vassallos le hicieron sus acostumbrados homenages; y él rindió las gracias al Rey de los Reyes, poniendo à sus pies la Corona, que él mismo le havia puesto en la cabeza.

5 En sabiendo el Rey de Leon, lo que passaba en Castilla, y la cautela, con que Doña Berenguela le havia quitado à su hijo, embió a su hermano Don Sancho con grueso exercito à las fronteras de Castilla, y luego entró él con otro mayor por la tierra de Campos, haciendo tantas hostilidades en las tierras de su hijo, como si fueran del mayor enemigo. No quisieran Doña Berenguela, ni Don Fernando, hacer guerra à su esposo, y padre: trataron de paces; però el Rey de Leon persuadido de su ambicion, y de las promesas de el Conde Don Alvaro, que como mal contento se puso de su parte, no dió oídos à los Obispos de Burgos, y Avila, que le embió su hijo por Embaxadores, y prosiguió sus hostilidades hasta Burgos, pretendiendo apoderarse de aquella Ciudad por fuerza de armas; pero saliendoles al opuesto un exercito de Castellanos, aunque muy inferior en el numero al de los Leoneses, como le favorecia la justicia, y le acompañaba el valor, hizo retirar al Rey de Leon, y à los suyos con mas priessa, qua havia venido. Con este buen successo, embiaron à Fernando sus Embaxadores, para darle la obediencia, algunas Ciudades engañadas de el Conde Don Alvaro, y à él le quitó por fuerza de armas otros Pueblos, que tenia tyranizados.

6 Celebró Cortes en Burgos, y ganó tanta fama, de prudente, y religioso Principe, que luego se le rindieron muchos Lugares, que

que estaban à devocion de el Conde: y cogió el mismo Conde , y usando de grande clemencia , le perdonó la vida , y le admitió en su gracia , y à Don Fernando , hermano de el Conde , que aun se resistia , y no queria entregar à Castrogierz , y à Oracion , le concedió por via de concierto , que tuviesse en nombre de el Rey los Pueblos , de que se nombraba Señor. Pero bolviendo el Rey de Leon con su exercito reclutado à Castilla , los Laras se bolvieron à inquietar , y à llamar Señores de los Lugares; y el Santo con fuerza de armas los hizo huír de Castilla , y passarse à Leon : pero estando para darse la batalla entre los dos exercitos de Castilla , y Leon , no pudiendo sufrir el Santo Rey , que se derramasse la sangre de sus Vassallos , que lo eran ya , y lo havian de ser despues , ni que se dixesse , que un hijo , aunque con tan justa causa hacia guerra à su padre , le escribió una carta , en que se quexa amorosamente , de que le haga guerra sin causa , debiendo alegrarse de su felicidad : y concluye , que no teme hacer guerra à ningun Rey del mundo; pero qué no puede hacersela à él , que es su Padre , y Señor , y que por esso le conviene sufrir , hasta que conozca lo mal , que hace. La respuesta de su Padre fué , que le movia à hacer la guerra el interés de cantidad de maravedises , en que estaba defraudado su Reyno : à que satisfizo promptamente el Rey Don Fernando , sin mas averiguacion ; y con esto se ajustaron las paces. Aunque el Santo Rey era castissimo , sin verse en él señal alguna , que oliesse à menos pureza ; con todo esso , quando tubo edad competente , pareció à la Reyna Doña Berenguela , su Madre , que se casasse : y para esto eligió à la Infanta Doña Beatriz , hija de Felipe , que fué Emperador de Alemania , y de su muger la Emperatriz Doña Irene. Ajustaronse las bodas , y fué traída la Infanta à Castilla , donde se desposó con el Rey Don Fernando en la Ciudad de Burgos , velandolos el Obispo de Burgos Mauricio , habiendo celebrado el dia antes Missa de Pontifical en el Monasterio de las Huelgas , en que el Santo Rey se armó à sí mismo Cavallero. Fué la Reyna Doña Beatriz , como dice el Arzobispo Don Rodrigo , excelentissima , hermosa , sabia , y honesta , y dióle al Rey siete hijos , Don Alonso , Don Enrique , Don Felipe , Don Sancho , Don Manuel , Doña Leonor , que murió niña , y Doña Berenguela , que tomó el habito en el Convento de las Huelgas de Burgos. Muerta Doña Beatriz , casó segunda vez con Doña Juana , hija de Simon , Conde de Putiers ; y de este matronio le nacieron tres hijos , Don Fernando , llamado de Putiers , Doña Leonor , y Don Luis. Mas bolviendo al hilo de nuestra narracion : sucedió la muerte de el Conde de Lara , y su hermano Don Fernando , con que cobió mayores esperan-

zas de paz Castilla ; y así le fué mas facil al Santo Rey sossegar algunas alteraciones de menor monta , que se levantaron : y en viendo reprimidas las parcialidades de Castilla , y sossegadas las alteraciones , para hacer Vassallos leales , de los que havian sido infieles , y porque la paz fuesse perpetua , y durable , dió pardon general , à todos los que le havian deservido , y mandó , que todos sus Vassallos hiciessen lo mismo , y olvidassen las enemistades , que entre sí tenian , y los agravios recibidos : ganó à los Nobles con honras , y mercedes , y à los plebeyos con la liberalidad , y el agrado. Para el gobierno de las Ciudades nombró , à los que en virtud , y prudencia se adelantaron à los demás , y à los que entendia ser mas acceptos à los Vassallos : proveyó , que en los Tribunales se hiciesse justicia , y se mirassen con misericordia las causas de los pobres. Entraron por entonces en España algunos hereges Albigenses ; y el Santo era tan enemigo de ellos , que no contento con hacerlos castigar por sus Ministros , él mismo traía la leña en sus hombros , y la aplicaba , para quemarlos. Finalmente , puso buen orden en todas las cosas de su Reyno , con tanto acierto , y prudencia , como si huviera reynado muchos años , y le huviera enseñado la larga experiencia el arte de reynar ; pero enseñabale Dios en la oracion , en que gastaba mucho tiempo , pidiendo luz para acertar , diligenciandola con ayunos , penitencias ; y frecuencia de Sacramentos. Con estas , y otras virtudes , tenia tan ganados à sus Vassallos , que era mas Rey de sus corazones , que de las Ciudades , y Lugares de su Reyno.

7 Aprovechandose el Rey de esta buena voluntad de sus Vassallos , y conociendo , que Dios le havia puesto en una mano el Cerro , para que tomasse en la otra mano la espada vengadora de sus injurias , determinó hacer guerra à los Moros , que tiranizaban grande parte de España , y conquistar los Reynos , y Ciudades , que poseian : no para extender los limites de su Imperio , sino para aumentar los terminos de la Religion Christiana. Con saber , que el Rey salia à pelear , se le juntó luego un buen golpe de exercito , y entre ellos los Señores , y Cavalleros mas principales de su Reyno. Con esta noticia , y algunas entradas , que hicieron en el Reyno de Valencia los de Cuenca , Huete , y otros de aquella comarca ; el Rey Moro de Valencia , que se llamaba Venzuit , temeroso de la guerra , que amenazaba à sus fronteras , embió à pedir licencia al Rey Don Fernando , para verse con él en Cuenca , que havia hecho su plaza de armas , y el Santo Rey le recibió con mucho agasajo , y le dió silla debaxo de su dosel : y el Moro , vencido de el agasajo , mas que antes de el temor , le ofreció perpetuo vassallage , y se bolvió à Valencia :

y hay quien diga, que poco despues dexó la secta de Mahoma, y recibió la Ley de Jesu-Christo. Hizo entrada el Santo Rey en Andalucía, y passando Sierra Morena, vinieron Embaxadores de Mahomad, Rey de Baeza à ofrecerle la obediencia, y que estaba prompto para rendirle la Ciudad, y asistirle con dineros, y vittallas, contra los que le hiciessen resistencia. Estos dos Reyes tributarios fueron las dos primeras victorias, que le dió el Señor sin sangre por prenuccio, de las que despues le havia de dar en lo restante de su vida. Y si quisieramos contar todas sus guerras, y conquistas fuera cosa muy prolija, y agena de nuestro proposito: basta decir ahora, que en treinta, y cinco años, que reynó, andando siempre en campaña con las armas en la mano, no intentó empresa, con que no saliesse, ni entró en batalla, que no venciesse, ni sitió Ciudad, ò Fortaleza, que no rindiesse, ni acometió Reyno, que no avassallasse. Cosa prodigiosa, y mayor, que toda admiracion! Uaos Reyes se le rendian vencidos de el temor de su poder, otros ganados de su afabilidad, y trato, otros de la fuerza de sus armas; y en todas ocasiones era singularissimamente favorecido de Dios, en quien ponía toda su confianza, no en sus esquadrones. Repetía en todas sus peleas las palabras de el Profeta David: *Dominus mihi adjutor: non timebo, quid faciat mihi homo: El Señor está en mi ayuda: no temeré, quanto me puede hacer el hombre: y favoreciale Dios tanto; porque en todas sus batallas no buscaba su propria gloria, sino la gloria de Dios. Preguntando, qual seria la causa, de que sus dichas eran mayores, que las de sus Antepasados; respondió: Puda ser, que mis Antecessores cuydassen à veces mas de extender su grandeza, que de introducir la Fé: de multiplicar vassallos, que de aumentar Altares; y con esto se malograssen sus designios. Y en el mismo esquadron, y ocasion de acometer, solía levantar los ojos, y las manos al Cielo, y decir con grande afecto: Tú, Señor, que conoces los corazones, y te son patentes los mas secretos pensamientos, sabes, que no busco mi gloria, sino la tuya, y que no deseo tanto el aumento de los Reynos caducos de la tierra, quanto el aumento de la Fé Catholica, y Religion Christiana. Quando havia de salir a batalla, principalmente en la conquista de Sevilla, se armaba el pecho, y los brazos con un interior cilicio. Antes de emprender la guerra, y mientras duraba, precedian, y la acompañaban sagradas romerías, oraciones, y sacrificios, implorando el favor de Dios, de Maria Santissima, y de los Angeles, y Santos, à cuyo culto, y veneracion, dedicó siempre los despojos de sus victorias, y consagró los lugares de sus triunfos; y con esso no es maravilla, que peleasse por él el Cielo, y que la victoria se alistasse debaxo de*

sus banderas, y que se cuenten sus batallas por sus victorias, y sus empresas por sus triunfos.

8 Despues de haver entrado en el Reyno de Castilla, y pacificadole sin sangre, no sin particular favor de el Cielo, le introduxo Dios aun con providencia mas maravillosa en el Reyno de Leon. Murió por los años de 1232. el Rey Don Alonso su padre, dexando por heredera à Doña Sancha, y Doña Dulce, hijas de su primera muger Doña Teresa, desheredando sin razon, ni justicia al Santo Rey. Fué éste à tomar la possession de el Reyno de Leon, y le halló mas llano de lo que pensaba; porque los Pueblos le abrian las puertas, y le festejaban, llamandole Rey pio, y bienaventurado, con otros titulos, y renombres. La Ciudad de Toro fué la primera, que le embió la obediencia por sus cartas; y assi mereció la honra, de que se coronasse en ella el Santo por Rey de Leon. Con todo esso en la Ciudad de Leon resistian à la possession, y entrada de el Santo Rey, algunos hombres poderosos por sus particulares intereses, apoyando el derecho de las Infantas, queriendo mas ver el Cetro en manos de una muger, que de un Rey tan poderoso, por poder ellos tener mas parte en el mando. Entre los demás se señaló particularmente Don Diego Lopez de Haro, hijo de la Condesa Doña Sancha, haciendo se fuerte con sus Aliados en la Iglesia, y Torre de San Isidro, desde donde publicaban por Reynas à las Infantas; pero el Cielo con un successo milagroso lo pacificó todo, y facilitó al Santo Rey la possession; porque de repente le sobrevino à Don Diego Lopez de Haro un dolor de cabeza tan vehemente, que le parecia, le sacaban los ojos, y que se le acababa la vida. Apareciósele San Isidro, y amenazóle con la muerte, si no se rendia al Santo Rey; y obligado de el dolor, sin vér con quien hablaba, le oían repetir con alaridos disformes: *Daxame de atormentar, Isidro; que yo hago voto à Dios, y te prometo de dar la obediencia al Rey Don Fernando.* Con esto sintió alivió en su dolor, y entregó al Obispo de Leon Don Rodrigo la Iglesia, y Torre; y éste, al Santo Rey Don Fernando, que fué recibido en Leon con pompa real, y en esta Ciudad fué coronado solemnemente de el Obispo Don Rodrigo. Milagroso fué tambien el triunfo, que alcanzó el Santo Rey de los Moros de Xerez de la Frontera. Embió à esta conquista al Principe Don Alonzo, su hijo, y à Don Albar Perez de Castro, con tan poca gente, que para cada Christiano havia diez Moros. Travóse la batalla con grande sobervia, y confianza de Abenuth Rey de Xerez, que tenia la victoria por segura; pero presto se declaró la victoria por los Christianos, que quitaron la vida à innumerables Moros, que havian vis-

to al Patron de las Españas Santiago, y à otros hermosissimos Cavalleros, vestidos de blanco, peleando por los Christianos.

9 No fué menos maravilloso el successo de Martos, quando la Condesa Doña Irene con solas mugeres, por los meritos de el Santo Rey, defendió aquella Fortaleza de un poderoso exercito de Moros, hasta que le vino socorro. Haviendo desamparado de noche secretamente el Maestre de Calatrava, y los Christianos el Alcazar de Baeza, donde estaban de guarnicion, juzgando imposible el conservarle, por hallarse cercados, y acometidos de innumerables Moros, bolviendo los ojos ácia el Castillo, que havian dexado, vieron sobre su homenaje una Cruz resplandeciente en el ayre, y entendieron, que el Cielo marcaba aquella Ciudad por los Christianos, y los llamaba para entregarsela. Bolvieron al Alcazar, y se conservaron en él, hasta que viniendoles socorro, ganaron la Ciudad; atribuyendo todos este milagroso successo à las oraciones, y merito de el Santo Rey. Quando el Rey determinó conquistar à Sevilla, embió à Don Pelayo Correa, Maestre de Santiago, con parte de sus Tropas à la otra parte de Guadalquivir, à vista de Arnalfarache, Villa fuerte, y muy poblada de Moros, donde hizo cosas hazañosas; mas un dia saliendo de su alojamiento con buen numero de gente àzia Sierra Morena, y confines de Estremadura, en el sitio, que llaman la Calera, travó una sangrienta batalla con innumerable multitud de Moros: estuvo mucho tiempo dudosa la victoria, hasta que declarandose por los Christianos, los Moros se pusieron en huída: y dicen muchos, y graves Historiadores, que viendo el valeroso Capitán, que le faltaba el dia, para dar el alcance à los enemigos, y perfeccionar la victoria, alzó los ojos al Cielo, y à la Virgen Santissima, cuyo dia era, y con grande confianza, le dixo: *Santa Maria, detén tu dia*; y obedeciendo Maria à la voz de Don Pelayo, como dice la Escritura, que obedeció Dios à la de Josué, se repitió el mismo prodigio, parandose el Sol en el Cielo todo el tiempo, que fué menester, para que el Capitán consiguiesse la victoria. Notaron despues, los que assistian al Rey, que estaba al mismo tiempo en oracion, bueltos los ojos al Occidente; y atribuyeron el haverse parado el Sol, mas à la oracion del Santo, que à la voz del Maestre. En memoria de este prodigio dedicó el Maestre Don Pelayo à la Reyna de el Cielo un Templo en aquel sitio, con nombre de *Santa Maria, detén tu dia*; y oy abreviado se llama *Santa Maria de tu dia*. A este prodigio se siguió otro: porque estando el exercito muy fatigado, y sediento, sin encontrar agua, el Maestre, qual otro Moyses hirió con la lanza un peñasco, en nombre de Dios, y de su Santis-

sima Madre, y luego brotó una clara, y copiosa fuente de agua, con que bebió, y se refrigeró todo el exercito.

10 Dexando muchos successos, y providencias singulares, con que favorecia el Cielo al Santo Rey; baste decir, que Fernando pacificó los Reynos de Castilla, y Leon, que havia heredado: hizo tributarios à los Reynos de Valencia, y Granada: conquistó à los de Murcia, Cordova, Jaen, y Sevilla; y en tantas conquistas, y victorias, tuvieron mas parte sus oraciones, que sus armas, y el favor de el Cielo, que el valor de sus soldados. Solamente hablarémos de la conquista de Sevilla, donde se amontonaron los milagros, si se puede decir assi; y por esso es justo hablar mas en particular de los successos de esta conquista; y porque juntamente se verá la prudencia Militar, y Christiana de el Santo Rey. Haviendo sitiado el Rey Don Fernando à la Ciudad de Sevilla à lo largo, por tener pocos soldados, y el Rey de Sevilla Ajahaphi innumerable exercito, vino su hijo el Infante Don Alonso, acompañado de muy lucidas tropas; y con este socorro estrechó el sitio de Sevilla, con determinacion de no desistir de la empresa, aunque fuesse menester morir en ella. Dispuso todas las cosas, como para un largo sitio, de manera, que tuviesen los soldados alguna comodidad, y abundancia de lo necessario. Sus Reales parecian una numerosa Corte, à otra Sevilla Christiana, opuesta à la que poseían los Moros; porque formó diferentes plazas de madera para las vituallas, y calles, en que estuviessen repartidos los Artifices, como otras cosas necessarias à la vida humana. Hizo tres Templos, en que se celebrasse el Sacrificio de la Missa, y le oyessen los soldados, y colocó en los tres Templos tres Imágenes de la Virgen, que llevaba siempre consigo. Estando en oracion el Santo Rey en uno de estos Templos, se le apareció San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, y le mandó, que levantassee sus Reales, y se acercasse à la Ciudad, para que la cogiera, aunque à costa de muchos trabajos. Aun no tenia bastante gente, para poner sitio regular à Sevilla; y como valeroso, y prudente Capitán, repartió los soldados en sus puestos, para que embarazassen todos los caminos reales, que guababan à las puertas de Sevilla, poniendolos en distancia, que pudiesen ayudarse unos à otros en las ocasiones. Hacian los Moros diversas salidas de la Ciudad; pero como siempre llevassen la peor parte, determinaron defenderse dentro de los muros de Sevilla. Con esto iba el cerco muy à la larga: y haviendo pasado un año, considerando el Santo, que sus Reynos estaban muy gastados, y no le podian socorrer con mas cantidad, de la que hasta allí le havian socorrido, siendo necessario conservar, y sustentar allí el exercito; de consejo,

sejo, y consentimiento de los tres Estados, mandó labrar gran suma de moneda con el mismo cuño, que hasta allí tenia, mas no se le echó mas, que la mitad de la justa ley, y quilates: y el Rey prometió, que pasada esta necesidad, pagaria à todos, los que tuviessen esta moneda, lo que faltaba de el justo precio, como despues lo cumplió. Animó tambien à los soldados con la confianza en Dios, y con el favor de su Santissima Madre, que como le havian movido à esta empresa, le ayudarian para darle cabo: y no le faltó el favor, que se prometia; porque recogiendo una tarde à orar à uno de los Templos, que havia fabricado en sus Reales, en el qual tenia la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes, perseveró algunas horas en oracion, implorando el favor de la Reyna de los Angeles, llorando sus culpas, à las quales atribuía la dilacion de aquella empresa, y oyó claramente de la boca de la Virgen estas palabras: *En mi Imagen de la Antigua, de quien tanto fia tu devocion, tienes continua intercessora: prosigue; que tu vencerás* Estaba por especial providencia de Dios la Imagen de la Antigua dentro de Sevilla en la Mezquita de los Moros; y el Santo Rey, siendo ya muy entrada la noche, absorto, y fuera de sí, salió de el Templo donde havia recibido el favor de la Virgen, y movido de superior impulso se fué à Sevilla, y llegó à la puerta de Cordova, donde encontró un mancebo gallardo, y hermoso, que se cree, era su Angel de guarda, el qual caminando delante, y haciendole señas, para que le siguiesse, le llevó por las calles de Sevilla à la Mezquita mayor: abrieronsele las puertas; y entrando dentro, vió, y adoró la Imagen de Maria con increíble gozo de su corazón: y despues de haver orado, y pedido favor à la Reyna de el Cielo, y recibido de ella los favores, que no merecimos saber, salió de la Mezquita, para bolverse à sus Reales, y reconoció haversele caído la espada: la qual encontró, al salir por la puerta de Cordova; mostrando Dios, y la Reyna de el Cielo, que no necesitaba de armas en aquella Ciudad de enemigos; porque ellos le defendian, y guardaban en mayor peligro.

11 Finalmente, apretando cada dia mas el Santo Rey à Sevilla con su gente, y viniendo à los Moros en diferentes encuentros, el Rey Ajathaph le rindió la Ciudad, solo con condicion, que les guardasse las haciendas, y las vidas, dia de San Clemente à veinte, y tres de Noviembre de mil dociientos quarenta, y ocho, habiendo durado diez, y seis meses el sitio. Entregaron los Moros al Rey las llaves; y los Judios, que havia en la Ciudad de Sevilla, le entregaron otra, que oy se conserva en la Santa Iglesia de aquella Ciudad en la arca, donde se venera el cuerpo de el Santo Rey. Es de diferentes metales, y tenia dos inscripciones de caractères He-

breos, que profetizaban al parecer este successo, y entrada de el Santo Rey: una inscripcion estaba en las guardias; y decia assi. *Dios abrirá, y el Rey entrará:* otra en el anillo de la llave, que decia: *El Rey de los Reyes abrirá, y el Rey de toda la tierra entrará.* Eligió el Rey para entrar triunfando en Sevilla el dia veinte, y dos de Diciembre de mil dociientos quarenta, y ocho, por ser consagrado à la translacion de San Isidoro, su Arzobispo: y reconociendo, que à la Reyna de los Angeles se debia esta victoria, quiso, que ella triunfasse; y assi se dispuso una solemne Procession, en que iban delante los Capitanes, Cabos, y gente lucida de el exercito, marchando en forma militar al són de caxas, y clarines: à estos se seguian los Maestres de las Ordenes Militares, Ricos Hombres de Castilla, y Leon, y muchos Nobles, y Cavalleros de Aragón, que acompañaron al Principe Don Alonso en esta conquista: seguianse despues algunos Religiosos, y entre ellos San Pedro Nolasco, Fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, y San Pedro Gonzalez, y el Beato Domingo, ambos hijos, y compañeros de el gran Patriarca Santo Domingo de Guzmán, que todos tres emplearon su zelo en el exercito de el Santo Rey, todo el tiempo, que duró el sitio: luego venian el Clero, y los Obispos, è inmediatamente la Venerable Efigie de Nuestra Señora de los Reyes en un carro triunfal de plata; y algo detrás al lado derecho el Santo Rey Don Fernando con la espada desnuda, y al lado izquierdo el Principe Don Alonso, y los Infantes; y luego se seguia innumerable pueblo.

12 Encaminóse este religioso triunfo, y universal Procession à la Mezquita mayor, purificada, y consagrada en Iglesia por el Arzobispo de Toledo Don Gutierrez, y colocando en el Templo à la Santa Imagen en el mismo carro de plata, que estaba hecho en forma, que le podia servir de Altar, se cantó el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias, por tan singular favor, como havia hecho Dios à los Christianos, restituyendoles aquella nobilissima Ciudad, despues de quinientos, y treinta, y cinco años, que havia estado en poder de Moros, reconociendo el Santo Rey à la Reyna de los Angeles por conquistadora, y vencedora, y no atribuyendose à sí nada de la gloria, queriendola toda para Maria Santissima.

13 Viendo ya el Santo Rey à Sevilla en poder de los Christianos, quiso, que fuesse christiana, y religiosa: y para esto dispuso primero lo Ecclesiastico, con liberalidad, y magnificencia verdaderamente real: fundó, y dotó la Iglesia Cathedral, y Metropolitana, enriqueciendola con heredades, Villas, y Lugares, con su jurisdiccion. Fundó, y dotó con gruesas rentas el Monasterio de San Clemente de Monges del Cister en los Pala-

Palacios Reales el de San Leandro en el Cementerio Sevillano , intitulado el Degolladero, el de Santo Domingo de Silos, Orden de San Benito, los Conventos de la Santissima Trinidad, San Pablo, San Francisco, nuestra Señora de la Merced, Santa Clara, veinte Parroquias, algunas Hermitas, y Hospitales, y la Iglesia de Santa Ana, adonde su vispera cada año llevaba de la rienda en una Acaña la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes. Ordenado lo Eclesiastico, se aplicó luego al gobierno politico: convocó Cortes generales, en que concedió grandes inmunidades, à los que viniessen à poblar à Sevilla: con que vino tanta gente de Vizcaya, Asturias, Castilla, y Leon, combidados de la fertilidad de el sitio, que no se echó menos la multitud de Moros, que la havian faltado. Eligió Ministros, y Jueces sabios, y rectos, para la administracion de la Justicia, y gobierno civil: y no contento con esso, se ponía todos los dias à una puerta de una plaza cuyas señales se ven oy, à dár audiencia, à quantos la querian. Instituyó la Hermandad vieja, de que es hija, la que oy se conserva en Ciudad Real, para limpiar los caminos de ladrones, y salteadores. Dexó herederos en Sevilla doscientos Cavalleros, de los que mas se señalaron en la conquista; dando à cada uno proporcionalmente el premio conforme à sus meritos. Traxo Artífices, y Oficiales de los mas primorosos, que halló en todo genero de Artes: con que reduxo aquella Ciudad en la hermosura de las calles, grandeza de edificios, sumptuosidad, y magestad de los Templos, al lustre, que gozó, antes que la ganassen los Moros. Finalmente con suma vigilância ordenó todas las cosas, que al buen gobierno pertenecian.

14. Acabada esta empresa, le aconsejaban sus Vassallos, que diesse buelta à Castilla, y Leon, y visitasse sus Reynos, y descansasse de tan prolixas, y continuadas guerras, pero él les dixo que se previniessen para la campaña, porque hasta no dexar Moro de esta parte de el mar, no era tiempo de descansar, ni tomar reposo. Obedecieron los Vassallos: y apenas fueron necessarias las armas; porque aunque eran muchos los Lugares, y Fuertes que faltaban, en la possession de los Moros, al terror solo, que les causaba el nombre de el Santo Rey, se le rendian, y abrian las puertas: y assi en esta, y en las conquistas passadas, echó à los Moros de casi todos los terminos de España, fuera de el Reyno de Granada, que mucho tiempo antes se havia hecho su vassallo, y tributario, y fué conquistado por los Christianos en tiempo de los Reyes Catholicos, Don Fernando, y Doña Isabel. Haviendo echado el Santo Rey los Moros de España, trataba passar à Africa à continuar sus conquistas, y plantar

en ella la Fé. Como llégaron estas noticias à los Barbaros, y conocian su valor, y sabian su presteza en executar, lo que determinaba, trataron algunos de ponerse en defensa, y los mas de solicitar su amistad con partidos decentes. Al mismo tiempo embió al Almirante Bonifaz à las costas de Africa, donde hizo diferentes invasiones, siempre con felicidad: con que cobraron mayor temor los Barbaros. El Rey de Marruecos solicitó, y consiguió con humildes ruegos la amistad del Santo Rey: y pretendiolo despues el Rey de Belamerin, no se la concedió, porque havia pactado con el Rey de Marruecos, que havia de ser enemigo de sus enemigos, y estos dos Reyes eran capitales enemigos, y tenian entre sí sangrientas guerras; estimando mas el Santo Rey guardar su palabra Real, que todos los Reynos del mundo. Otros Reyes de la Africa le embiaron sus Embajadores, pidiendole paz; pero quando se esperaba, que havia de hacer grandes estragos su espada en el Imperio Mahometano, y dar tantos Reynos à Christo, como coronas à su cabeza, quiso Dios llevarle al Cielo, para coronarle de gloria.

15. De los continuos trabajos, que tomó por la propagacion de la Fé, le sobrevinieron varias enfermedades, y la ultima fué hidropesia. Reconoció, que se acercaba su muerte, y el descanso de sus trabajos; y desembarazado de cuydados de gobierno, solo atendió al cuydado de su salvacion, y como dice Mariana, en ningun tiempo dió mayores muestras de santidad, que en la muerte. Antes que lo mandassen los Medicos, se confesó para morir, y pidió la Sagrada Eucharistia: traxosela su Confessor el Obispo de Segovia Don Ramon de Lizana, acompañado de el Infante Don Felipe, y los otros Obispos, y numerosa Clerecia. Al entrar el Sacramento por la sala, se arrojó el Santo Rey de la cama, y postrado en tierra se puso al cuello una sogá que tenia prevenida: tomó un Crucifixo en las manos, é hiriendo el pecho con recios golpes, con afectuosos suspiros, y tiernas lagrimas, fué discurrendo por los passos de la Passion de Christo, engrandeciendo la misericordia, y piedad de su Señor, y acusando su mala correspondencia, y grandes culpas, y pidiendo perdon de ellas por los tormentos, que su Redemptor havia padecido. Luego en alta voz hizo protestacion de la Fé Catholica, y recibió el Viatico con grandissima devocion. Despues hizo que sacassen de su Camara todas las Insignias Reales, queriendo significar, que delante de Jesu-Christo no hay otro Rey, ò que en la muerte todos son iguales, los Reyes, y los Vassallos, los grandes, y los pequeños, los ricos, y los pobres; pues todos mueren desnudos, como nacieron. Dadas gracias al Señor, porque le havia visitado, y dignadose de entrar en su pe-

pecho, y llamó à la Reyna Doña Juana, y à todos sus hijos: despidióse de ellos, dandoles buenos consejos, è hizo un prudentissimo, y discretissimo razonamiento al Principe su hijo heredero, en que le manifestó sus obligaciones, assi las generales de el Reyno, como las particulares de su persona, el amparo de su madre, y hermanos, el temor de Dios, la reverencia à los Eclesiasticos, la estima de los nobles, el amparo de los desvalidos, la administracion de la Justicia, la miséricordia con los pobres, el Culto Divino, la propagacion de la Fé, y otras cosas dignas de tan Santo Principe; y concluyó su razonamiento con estas palabras: *Señor te dexo de toda la tierra de mar acá, que ganaron los Moros, desde el Rey Don Rodrigo: toda queda debaxo de tu dominio, parte conquistada, y parte tributaria: si la conserváres en el estado, en que te la dexo, serás tan buen Rey como yo: si ganáres mas, serás mejor Rey que yo: si la menoscabáres, no serás tan buen Rey como yo.* Acabado su razonamiento, se quedó elevado en un extasis, en que le manifestó Dios compañías de Angeles, que venian à llevar su dichosa alma. Bolviendo de el extasis muy alegre, y risueño, pidió, que le encendiesen una vela bendita; y antes de tomarla en la mano dixo: *Disteme, Señor, el Reyno, que no tenia, y mas honra, y poder que yo merecia: disteme vida por el tiempo, que fué tu voluntad: gracias tè doy, Señor, por todo, bolviendote el Reyno con el aumento que he podido con tu favor, y ofreciendo en tus manos mi alma, recibidla en compañía de tus siervos:* y bolviendose à los circunstantes, les pidió humildemente, que si tenian alguna queixa de él por algun agravio, que les huviesse hecho, le perdonassen: y respondiendo todos, que no tenian ningun agravio que perdonar, sino muchas mercedes, que agradecer; alzando con ambas manos al Cielo la vela, dixo: *Desnudo nací de el vientre de mi madre à la tierra, y desnudo buelvo à ella;* y baxando la vela, la adoró en reverencia de el Espiritu Santo. Mandó luego à la Clerecia, que cantasse la Letanía de los Santos, y el *Te Deum laudamus*, y al segundo verso, inclinándose con gran sossiego los ojos, dió su espíritu en manos de su Criador, un Jueves, treinta de Mayo de mil doscientos cinquenta, y dos. El Obispo de Palencia testifica, que se oyeron aquel dia unas voces, que decian: *En moritur Justus, & nemo considerat:* y Thomás Bocio añade, que resonaron canticos, y musica de Angeles en este dichoso transito. El pergamino antiguo de las antigüedades de España, que cita Don Pablo de Espinosa en las grandezas de Sevilla, dice: que luego que espiró el Santo Rey Don Fernando, se oyeron en los Alcazares Reales de Sevilla voces celestiales, que con suavissima

harmonia cantaban la gloria de el Santo Rey. Reynó San Fernando en Castilla treinta, y cinco años, y en Leon veinte, y vivió segun unos, cinquenta, y dos años: segun otros, setenta, y tres, y segun otros, mas de ochenta, por haver dudas, y opiniones, acerca de el año de su nacimiento; pero de qualquiera manera; su vida pareció breve à todo su Reyno, que le deseaba eterno, y le tenian mas por Padre que por Rey; y assi fué su muerte tan llorada de los hombres, como celebrada de los Angeles: y nunca España sintió mas la muerte de algun Rey, como dicen los Historiadores; porque los hombres se mesaban las barbas, y las mugeres principales se arrancaban los cabellos, y sin atender al decoro de sus personas, salian por las calles llorando, y poblando de clamores el ayre: *Todos lloraban,* (dice el Obispo de Palencia) *y con dolorosas aclamaciones decian: Ojala que no huviesse nacido, ò no huviesse muerto tal Principe, tan feliz en la guerra, tan moderado en la paz, tan piadoso con Dios, y tan liberal con los hombres.* Celebraronse sus exequias primero dia de Junio: sepultaron el Real Cuerpo con excesivo concurso, solemnidad, y grandeza, en una Capilla de la Iglesia mayor, que desde entonces se intitula: *De los Reyes.* Celebró Missa Pontifical el Obispo Don Ramon; y él mismo predicó despues un grave Sermon de los elogios de tan Santo Rey: y no solo hizo el Oficio de Difuntos la musica de la tierra, sino tambien la del Cielo; porque al poner el Cuerpo en la sepultura, repitiendo los Angeles musica, como testifican graves Autores, que cantaban las alabanzas de el Santo Rey. Gravóse un Epitafio en su Sepulcro por mandado de su hijo el Rey Don Alonso el Sabio, escrito en lengua Latina, Hebrea, y Castellana: en esta dice assi!

16 *Aquí yace el Rey muy honrado Fernando, Señor de Castilla, è de Toledo, de Leon, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, è de Jaen, el que conquistó toda España, el mas leal, el mas verdadero, è el mas franco, è el mas esforzado, è el mas apuesto, è el mas granado, è el mas sofrido, è el mas humildoso, è el que mas teme à Dios, è el que quebrantó, è destruyó à todos sus enemigos, è conquistó la Ciudad de Sevilla, que es cabeza de toda España, è passó, y en el postrimero dia de Mayo, en la Era de mil doscientos, y noventa, y dos.*

17 Divulgóse la muerte de el Santo Rey por todo el mundo, y todos los Reyes, y Principes Christianos la sintieron mucho, y hasta los Infieles hicieron demonstraciones de sentimiento. Alhamar, Rey de Granada, sabiendo la muerte de el Santo, mandó hacer en su Reyno grandes demonstraciones de sentimiento, y embió cien Moros ricamente vestidos, que con cirios blancos asistiesen à sus exequias. Perseveró en este vo-

luntario fendo toda su vida, y despues le continuaron sus successores, hasta que los Reyes Catholicos conquistaron à Granada. Celebróse el aniversario de el Santo Rey por muchissimos años en Sevilla, con Missa, y Sermon, y era un solemne, y festivo el dia de su muerte, que cessaban los officios, cerrabanse las tiendas, suspendianse los Tribunales, concurrían ambos Cabildos con toda la Nobieza, y de muchas Ciudades, y Lugares de Andalucía innumerable gente, que con sus insignias, y pendones, con ofertas, y blancos cirios rodeaban el sepulcro.

18 Despues ha sido celebrado San Fernando con alabanzas de todos los Historiadores, de manera, que hablando de él muchissimos, assi propios, como estraños, todos se hacen lenguas, ò plumas, para alabar à este excelente Rey, sin haver havido embidia, ò passion que mueva una lengua, ò una pluma contra su gloria: y con muchissima razon; porque podemos decir, que es el Principe mas cabal, que han conocido los siglos, si consideramos el cumulo de prendas naturales, y sobre naturales, los privilegios de la gracia, y los que llaman de fortuna: porque unos Principes fueron valerosos, y no Santos: otros Santos, y no afortunados; muchos sabios, y no victoriosos: otros poderosos en las armas; pero sin el adorno de las letras: no pocos en lo natural perfectos; y en lo sobrenatural viciosos; pero nuestro Fernando fué en lo natural hermoso, y bien dispuesto, sin desdecir de la decencia varonil, entendido, amoso, afable, cortés, magnanimo, y liberal, y tuvo en perfecto grado todas las prendas, con que se desea, nazca un Principe: las quales realizó con el estudio de las ciencias, y exercicio de las armas, con que llegó á ser sabio Rey, y excelente Capitán. Ilustró el Cielo tantas prendas con una dicha tan singular, que siempre venció, y nunca fué vencido: y la que llaman fortuna, siempre variable hasta entonces; en sus exercitos, y empresas, desmintió esta fama; porque fué siempre constante, y parece, que la fixó el Santo Rey Don Fernando con un clavo de la Cruz de Jesu-Christo. Pero sobre todo, consagró tantas prendas, dones, y privilegios con una eminente, y perfecta Santidad; porque no le faltó ninguna virtud, de las que se desean en un Rey, y en un Santo, las quales son mas admirables, por ser en un Santo Rey. Mariana dice, que se puede dudar, si el Rey Don Fernando fue mas Santo, ò mas valeroso, y con la misma razon se pudiera preguntar, si fué mas dichoso, mas valeroso, ò mas Santo; con todo esso se ha de decir, que su santidad excede mucho á todas las otras prendas suyas: lo que no es tan facil de determinar, qual de sus virtudes fué la mayor, ò su Fé, ò su Religion, ò su piedad, ò su devocion, ò su humildad, ò su pe-

nitencia, ò su amor à María Santissima, ò su caridad con Dios nuestro Señor, ò alguna de las otras virtudes: solamente se puede decir, que todas fueron grandes.

19 La Fé, que es el fundamento de toda la santidad, fué excelente en el Santo Rey. De ella dió ilustrissimo testimonio, con una confession solemnissima, que hizo de el mysterio de la Santissima Trinidad, la qual se contiene en un privilegio, que dexó à la Ciudad de Sevilla: y porque en terminos muy preciosos, y ajustados, contiene, lo que nos enseña la Iglesia acerca de este mysterio, me ha parecido ponerla aqui; y dice de esta manera: *En el nombre de aquel, que es Dios verdadero, y perdurable, que es un Dios con el Hijo, è con el Espiritu Santo, è un Señor trino en Personas, è uno en substancia: è aquello, que nos él descubrió de su gloria, è nos creemos de él aquesso mesmo, e creemos, que nos fué descubierta de la su gloria de su Hijo, è del Espiritu Santo; ca assi lo crebemos, è otorgamos la Divinidad verdadera, è perdurable, è adoramos propiedad en Personas, unidad en Essencia, è igualdad en la Divinidad, el nóbre de Santa Trinidad, que no se departe en essencia: con lo qual nos comenzamos, è acabamos todos los buenos fechos, que fecimos à que fè clamamos nos, que sea el comienzo, è el acabamento de esta nuestra obra. Amen.* Aborrecia tanto la heregia, y perseguia de modo à los hereges, que él mismo, dice Don Lucas de Tuy, llevaba la leña, y el fuego, para que fuessen abrasados: y el Padre Juan de Mariana añade, que no contento con hacerles castigar por sus Ministros, él mismo con su propria mano arrimaba la leña, y les pegaba fuego. No son pocos, ni pequeños argumentos de su Fé, las batallas, que tuvo con los enemigos de Christo por tantos años, no por dilatar sus terminos, como él mismo confessaba, sino por extender el Reyno de Christo, y dilatar su Fé, desterrando de todo el Mundo à Mahoma, si le fuera possible. *Nunca desnudé la espada, (decia él) ni cerqué Ciudad, ni Castillo, ni sali à empresa, que no fuesse mi unico motivo el dilatar, y ensalzar la Fé de Christo, y por la mayor gloria de Dios.* Padeció trabajos, fatigas, incomodidades, vigili-  
 En el sitio de Jaen padeció su exercito tan recios temporales, que muriendo muchos, y enfermando los mas, pidieron los Cabos licencia para retirarse: concediósele el Rey; pero juntamente les dixo, que él no havia de dexar la empresa, hasta morir, ò vencer; y fué su exemplo tan poderoso, que ninguno quiso desamparar à su Rey, y todos perseveraron, hasta que con el favor del Señor consiguieron la victoria. Muchas veces intentaron matarle sus enemigos: y sabiendo poco antes de su muerte, que trataban de esto unos Moros, y que ya havian recibido el pre-  
 Y  
 cio

cio de su maldad, dixo: Estos Moros no me buscan à mi, sino à mi Reyno; porque juzgan, que si yo muero, facilmente se haran Señores de las Españas, y que viviendo yo, pueden ser vencidos. El Obispo Don Lucas, y otros, le ponen en el Cathalogo de los Martyres, y no solo por los peligros de la muerte, que padecia cada dia por causa de la Fé, sino porque le ocasionaron la muerte los trabajos, que padeció; por dilatarla.

20 No fué menor su Religion, que su Fé. Assistia frequentemente al Sacrificio de la Missa: y paraque se pudiesse celebrar con decencia, fabricaba Templos de madera en sus mismos Reales. Tenia gran respeto à las Iglesias, y era zelosissimo de el lustre, y magestad de ellas, procurando desgraviarlas de las injurias, que havian recibido de los Moros. Quando ganó la Ciudad de Cordova, sabiendo, que el Rey Almanzor havia hecho traer en hombros de Cautivos Christianos las campanas de Santiago à Cordova, y puestas en su Mezquita por lamparas de su falso Profeta; las hizo restituir en hombros de Moros à la Iglesia de Santiago: y aun añade otros, que tambien restituyó las puertas à la misma Iglesia. Siempre comenzaba su gobierno por lo Divino, y Eclesiastico, consagrando à Dios las primicias de la guerra, como las de la paz: por lo qual, dice el Obispo de Palencia, que las ganancias de los Reynos eran ganancias de la Fé Catholica, y logros de la Religion Christiana. Lo primero, que hacia en ganando una Ciudad, ó Lugar de Moros, era purificar la Mezquita, y consagraria en Iglesia, previniendo luego casa para Dios en los lugares, que ganaba por su Magestad. Testimonio son de su Religion los Templos, que edificó, ó consagró à Christo, y à su Madre, y à otros Santos de su especial devocion, los quales son tantos, que solo los que consagró à Maria Santissima, pasan de dos mil. Puso la primera piedra de la Santa Iglesia de Toledo, llevandola sobre sus hombros con gran devocion, y humildad. No se fabricaba Iglesia, ni lugar piadoso en su Reyno, en que el no quisiesse tener parte. Marineo Siculo le dá titulo de Bienhechor de la Iglesia, y Don Lucas de Tuy le atribuye todos los buenos successos en las Iglesias de España. Edificó muchos Conventos de Religiosos: y decia, que los Templos eran los alcazares de su Reyno, las Religiones sus muros, y los coros de los Religiosos los esquadrones en cuyas oraciones confiaba mas que en sus armas; porque cantando alabanzas à Dios, merecian para su exercito las victorias. Cumplia con gran fidelidad sus votos à Dios, y repartia con las Iglesias, y Monasterios de sus Reynos, los despojos de sus victorias. Reverenciaba mucho al Estado Eclesiastico, venerando à los Sacerdotes, y Prelados, y obedeciendo, no escudriñando las

determinaciones de la Iglesia; antes decia, que la obligacion de los Principes era hacer sombra con sus armas à las determinaciones de la Iglesia, paraque no las ultrajasse la violencia, viendolas faltas de poder. Hacia grande estimacion de los estados, ordenes, y ceremonias Eclesiasticas; y por esto hizo Canonicos de Toledo à sus hijos los Infantes Don Felipe, y Don Sancho, que despues fueron Arzobispos, Don Sancho de Toledo, y Don Felipe electo de Sevilla; y à su hijo Don Fernando, Arceidiano de Salamanca. Metió Monja en las Huelgas de Burgos à su hija Doña Berenguela, y anduvo muchas leguas, por assistirla el dia, que tomó el velo. Encontrando en una ocasion el Santo Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Juana, su muger la Procession de la Cofradia de San Matheo, se apearon, y la fueron acompañando. Tubo gran reverencia, y devocion al Santissimo Sacramento del Altar, como se vió bien en las demonstraciones, que hizo en su muerte, quando se le traxeron por Viatico. Siempre traia consigo la Santa Veronica, que segun es tradicion, y sentir de muchos Autores, es la misma, que oy se venera en Jaen; y à esta venerable Efigie llamaba su fiel, y seguro consejero: con ella comunicaba todos los negocios de la guerra, y de la paz, como si viera al mismo Christo presente. A la Santa Cruz tenia por la mejor arma ofensiva, y defensiva, para sus batallas, por haver vencido Christo con ella à sus enemigos; y assi en las Ciudades, que conquistaba de los Moros, luego hacia enarbolar sobre sus torreones el estandarte de la Cruz. Quando conquistó à Sevilla, siendo necessario romper la puente de barcas, que unia à Triana con Sevilla, mandó el Rey, que en las gavias de los navios se pusiesse la insignia de la Santa Cruz, y por virtud de ella, dia de la Invencion de Santa Cruz, rompió el Almirante Bonifaz las cadenas, que eslabonaban una barca con otra. Acompañaban en nuestro Santo Rey à la Religion la justicia, y la misericordia, virtudes muy necessarias en un Principe, y que supo juntar felizmente: tenia una justicia misericordiosa, y una misericordia justiciera, como significa Don Lucas de Tuy; porque castigaba con severidad à los rebeldes; y perdonaba con piedad à los rendidos. Nunca su espada se manchó en sangre de los inocentes, y no se ensangrentaba en los culpados, sin costarle lagrimas de su corazon, ni sabia olvidarse, que era Padre, quando castigaba como Juez: y si alguna vez pareció riguroso, fué traza de su piedad, para castigar pocas veces con el escarmiento de los delitos. El Arzobispo D. Rodrigo dice: que era muy justiciero en los lugares, donde convenia, y que no havia Rey, que assi supiesse honrar, à los que lo merecian. Una mugercilla, incitada de unos soldados, solicitó à un

Religioso de Santo Domingo; y su respuesta fué arrojarle en un fuego, queriendo antes quemarse en el fuego material, que en el de la lascivia: mas al que no havia abrasado este fuego, no pudo abrasar aquel; y assi quedó indemne en medio de las llamas. Supolo el Santo Rey, y mandó echar en el fuego à aquella muger lasciva, paraque se abrasasse en el fuego, la que havia pretendido abrasar en las llamas de la deshonestidad à aquel castissimo Religioso. Otros castigos hizo muy exemplares; y con esto temian los delinquentes, y se escusaban los delitos. Don Lucas de Tuy dice: que los Reynos de Castilla, y Leon, gozaban de tanta paz, y seguridad, que ninguno osaba hacer agravio à otro, y se guardaban sus derechos à las Iglesias. Perdonaba facilmente sus propias injurias, como se vió en los principios de su reynado, quando hizo publicar perdon general de todas las injurias, que le havian hecho sus vassallos; y pudiendo vengarse de los Condes de Lara, y otros Señores, que se le havian rebelado, no se vengó de ellos; antes les hizo beneficios, y mercedes. Naciale esta facilidad de la compassion, que tenía aun de sus mayores enemigos; y por esso era facil en admitir concertos de paz, y por ella perdía de su derecho, quando no se atravesaba la gloria de Dios. Mas queria conservar la cabeza de un Vassallo, que cortar mil de sus enemigos: por esso no hacia guerra, sin legitima causa, y superiores motivos; y decia, que era una jactancia, y liviandad de corazon, dexarse llevar solo de el deseo de el triunfo, sin otros superiores motivos, poniendo à peligro de inciertos successos la seguridad, y vida de los leales Vassallos, y que no era recompensa de la pérdida de un Vassallo una Ciudad, ni quitar mil vidas à los enemigos; porque no es buen Piloto, el que cuidando de sí, descuyde de la nave, ni buen Rey, el que desatiende à conveniencias de sus Vassallos, por conveniencias propias. Cuydaba mucho de el alivio de sus Vassallos, y no queria imponer nuevos tributos, y gavelas en su Reyno, aunque se le aconsejaban algunos Ministros, con el buen pretexto de hacer guerra à los Moros, respondiendole muchas veces: *Mas temo las maldiciones de una viejecita pobre de mi Reyno, que à todos los Moros de Africa.* Con los pobres fué muy compassivo, y misericordioso: socorriales largamente con limosnas; y por esso se vén algunas imagenes suyas con el Cetro en la mano izquierda, y con la derecha repartiendo monedas en los pobres, de que está cercado. El empezó, è instituyó la costumbre, que hasta oy observan nuestros Catholicissimos Reyes, de dár de comer el Jueves Santo à doce pobres, y lavarles los pies: digna herencia de tal Progenitor, y Rey Santo. En sus victorias redimió innumerables Cautivos Christianos, y

no cautivó menos Moros; premió correspondiente à su caridad. Singular fué su caridad en hospedar los peregrinos. En la administracion de la justicia cuydaba mucho, que los pobres no fuessen agraviados de los ricos, ni los pequeños hollados de los grandes. Sabía, que la grandeza de los Reyes es ser sagrado de los inocentes, y altar para los miserables; y como los Templos tienen abiertas las puertas, paraque entren los necesitados à pedir el remedio; assi él tenia patente la entrada de su Palacio, y daba audiencia facilmente, à quantos la querian, y juzgaba por sí mismo muchas veces las causas de los pobres. Finalmente, Fernando era ojos de el ciego, pies de el coxo, amparo de los huérfanos, remedio de las viudas, proteccion de los desvalidos, remedio de todos los necesitados, padre de sus vassallos, y Rey de sus corazones, à los quales cautivaba, y rendía con la suave fuerza de su amor. Por esso le lloraban todos en su muerte: y todos tenían razon para llorar; porque todos perdieron en Fernando, al que con algun estrecho parentesco de favor les tocaba.

21 Qué diré de las otras virtudes propias de Rey! Quanta fué en Fernando la prudencia, y desvelo en el gobierno de su Reyno? De diez, y ocho años empezó à gobernar su Reyno, con tanto acierto, como si entonces acabàra despues de muchos años de experiencia, y hallandole lleno de turbaciones, y alborotos, le pacificó sin derramamiento de sangre. En las Cortes en que se halló, y en otras ocasiones, admiraba à todos el juicio, con que deliberaba, y la madurez con que resolvía, siendo anciana la prudencia en un Rey mancebo, que parecia Maestro en la edad de discipulo. Uno de los mayores testimonios, que dió, de su prudencia toda la vida, fué, que no se fiaba tanto de ella, que le pareciesse tener vinculados à su juicio todos los aciertos, ni hacia vanidad de ser como el Sol, que no buelve atras, sino es por un grande milagró; antes conociendo, que podia errar, como hombre, llevaba siempre consigo en su Corte, y en los exercitos, doce Varones sabios, con los quales consultaba todas sus resoluciones, no para despojarse de su authoridad, y dexar de ser Rey, haciendo ley de el parecer ageno, sino para determinar, como Rey prudente, y vér los aciertos con las luces, que los Sabios le daban. De estos doce Varones sabios tuvo origen el consejo Real de Castilla, que tantos aciertos, y felicidades ha traído à la Monarquia Española. Mas no solamente de sus Consejeros tomaba parecer; pero seguia el de qualquiera Vassallo, quando la razon le apoyaba, y hasta de los dichos de los Truanes sacaba avisos. Gustaba de uno, llamado Paja; porque entre los donayres mezclaba advertencias. Despues que el Rey ganó à Sevilla,

y ordenó las cosas de ella, estaba determinado, à instancia de los Ricos Hombres, à sacar de ella su Corte. Oyó murmurar Paja la falta grande, que havia de hacer el Rey, si salia de Sevilla, para la conservacion, y poblacion de aquella Ciudad, y rogóle una vez, que subiese con sus Ricos Hombres à una torre alta, para registrar la hermosura de la Ciudad, y estando el Rey en ella, le dixo Paja: Bien repara vuestra Alteza, en que se halla aqui la flor de los Reynos; y aun con todo esto no se reconoce la Ciudad bastantemente poblada: pues qué será, si Vuestra Alteza la desampara, y falta todo el séquito, y concurso de su Corte? Mirad, Señor, que en ninguna parte servis à Dios mas que aqui, y que si una vez salís de esta Ciudad, quizá no podreis bolver à dominarla, sino con gran trabajo. A que respondió el Rey: Siempre oí decir, (y ahora creo ser verdad) que de los locos salen à veces buenos consejos; y si yo no te creyere, Dios no me valga; y assi te prometo, que en toda mi vida no saldré de aqui, y que aqui será mi sepultura. No se contentaba con poner Ministros idoneos, y fieles para el gobierno; él velaba sobre todos, y examinaba su proceder. Aborrecia mucho los cohechos, y no se quedaba sin castigo, quien los admitia, conociendo, que si se hace vendible la justicia, los delitos pobres serán castigados; mas los delitos ricos gozarán de salvo conducto en las Republicas: por esso tomaba juramento à sus Jueces, de que no recibirian dativa alguna: y para que no tuviesen excusa, para vender la justicia les señalaba de su Patrimonio Real copiosos salarios. Era tanta su vigilancia, que levantandose en Burgos de una grave enfermedad, olvidado de el regalo de su persona, solo cuydaba de el gobierno de su Reyno, y ni en ocasion de sus casamientos remitia un punto de este cuydado. Por atender al gobierno, dormia muy poco: y como le dixessen algunos, que diese mas tiempo al descanso; respondió: *Tú sé, que vosotros dormis mas; pero si yo, que soy Rey, no estoy desvelado, cómo podreis dormir vosotros seguros?*

22 Pues quanta fué su sabiduria en las letras, y su destreza, y ciencia en las armas? Floreció en un siglo abundante de Sabios; porque concurrió con Santo Thomás de Aquino, San Buenaventura, el Beato Alberto Magno, Alexandro de Ales, Guillermo Parisiense, y otros muchos; y en la sabiduria politica, que es la propria de un Rey, puede entrar en el numero de tantos Sapientissimos Doctores nuestro Fernando. Bobadilla en su Politica le celebra con el titulo de Sabio, y Guerrero: el Obispo Don Lucas de Tuy dice, que fué mas sabio que el Rey Don Alonso de Castilla, su Abuelo; y no falta quien le compára con el Rey Don Alonso

el Sabio, su hijo, y con Don Alonso el Primero de Napoles, y con Don Alonso el Quinto de Aragon, todos Reyes insignes en letras. Supo aquellas ciencias, que eran necessarias à un Rey para el Gobierno Politico, y Militar, y convenientes para el adorno de el entendimiento de un Principe, que no debe carecer de aquellas noticias, que se echan menos en un Cavallero particular. Fué muy versado en la leccion de varia Historia, haciendo de los tiempos passados espejo para los presentes en los exemplos de los Principes, aprendiendo de unos, lo que debia imitar, y de otros, lo que havia de huir. Era aficionadissimo à los Professores de las ciencias; y assi luego que ganó à Sevilla, buscó hombres sabios, que la ilustrassen, premiando largamente sus letras. Gilberto Genebrardo Francés en su Chronologia dice: *Por la magnificencia de San Fernando Rey de España, y de San Luis Rey de Francia, la Theologia, y las buenas Artes, que havia tiempo de cien años, estaban muy caidas, cobraron fuerza, y levantaron cabeza.* Hizo San Fernando recopilar las leyes, è inventó las siete Partidas, que se publicaron despues en tiempo de su hijo. La comun opinion es, que el Santo Rey mudó la Universidad de Palencia à Salamanca, y que es primer Fundador de aquella insigne Universidad; pero el Padre Pineda lo niega, y afirma, que fué su primer Fundador el Rey Don Alonso, su Padre, como consta de tres Privilegios de el Santo Rey, en que aprueba, la que su Padre hizo en Salamanca.

23 Fué el Santo Rey tan eminente en la disciplina militar, que por esso le llamaron *Magno*. Ninguno havia mas diestro en ordenar un exercito, ninguno mas advertido en prevenir los riesgos de sus soldados, ninguno mas ingenioso en discurrir los designios de el enemigo, ninguno mas valiente en acometer, y ninguno mas constante en perseverar hasta conseguir la victoria. Nunca hacia guerra, sin haver hecho manifiesta la justicia de su causa, y sin procurar antes los medios de paz. Aunque tenia de su parte la fortuna, no se entraba temerariamente en los riesgos; antes con una prudencia solia decir; *Que el no temer la guerra era de valerosos; y el no buscarla de muy cuerdos.* Aconsejaba à sus soldados, que se exercitassen siempre en las armas, para hallarse diestros en la ocasion, diciendo: El continuo uso, y exercicio de las armas, son, los que dán las victorias, y los que hacen diferencia entre un buen Gañan, y un buen Soldado. El mismo iba à la guerra, y llevaba à sus hijos, para habilitarlos en el manejo de las armas, y dár exemplo à los Nobles, para que le siguiessen en las conquistas. Muchas veces, mal convalecido de alguna enfermedad, salia à las batallas, por saber quanto importaba en ellas su presencia, para la asistencia, y valor de sus soldados. Entrabase

basé nó pocas veces en los riesgos: no rehusaba ningun trabajo, como si fuera soldado particular, hasta hacer las centinelas por su turno con los demás soldados en el sitio de Sevilla; y quería padecer las mismas descomodidades, que ellos, para hacerselas fáciles, y suaves. Recibia con los brazos abiertos à los soldados, que se havian portado con valor en alguna funcion, aunque fuesen de la infima suerte, dandoles las gracias, y limpiandoles por su mano el sudor, y la sangre: visitabalos en sus quarteles, mas como compañero, que como Rey; y en los Hospitales, quando estaban dolientes, con amor de cuidadoso padre. Era liberalissimo con ellos: y assi conquistando los Reynos para Christo, los despojos eran para las Iglesias, y para los soldados, sin querer para si mas que las fatigas; porque él era muy desinteresado, y no estimaba en nada los tesoros de la tierra, como tenia puesto su corazon en los del Cielo. Con esto le assistian de su voluntad, todos los que podian tomar armas, sin necessitar de hacer levas violentas, ni imponer gavelas, para levantar exercitos, y exponian de buena gana sus vidas, por el que sabia estimar, y galardonar su valor.

24 Quanto era prudente, y esforzado en las batallas, era benigno, y misericordioso despues de las victorias, y modesto, y templado en los triunfos. Con los vencidos, ò que se le rendian de su voluntad, era muy humano, y los trataba, no como enemigos, sino como si fueran amigos. Quando ganó Sevilla, acomodó de bagages à todos los Moros, que se quisieron passar à Africa, y dió bagages, y guias, à los que quisieron ir por tierra à Granada, y mandó à sus Capitanes, que les hiciessen buen tratamiento: de manera, que hasta ser vencidos, le aborrecian sus enemigos; pero en vencendolos, conquistaba con su agrado, y afabilidad los corazones, de los que havia conquistado con las armas; como se vió en el amor, que le tubo siempre, y sentimientos, y demostraciones, que hizo en su muerte Alhamar, Rey de Granada, y en la conversion à nuestra Santa Fé de Benzuit, Rey de Valencia, ocasionada de el buen tratamiento, y afabilidad, con que le recibió el Santo Rey, quando le fué à visitar à Cuenca. La palabra, que daba à sus enemigos, nunca la quebrantaba; antes era zelosissimo, de que se guardasse en todo, de que es buen testimonio, lo que encargó à su hijo Don Alonso en la muerte, entre los otros sabios, y prudentes consejos, que le dió. Havia dado palabra el Santo Rey al Rey Moro de Granada, quando le entregó la Ciudad de Jaen, que se la bolveria, siempre que se la pidiesse, y mandóle à su hijo, que si le pidiesse el Rey Moro la Ciudad de Jaen, se la entregasse; porque queria, que despues de su muerte fuesse guardada su pa-

labra, como él la havia guardado siempre en vida. Con ser tantas sus victorias, como sus batallas, y tener tanta parte en ellas su industria, valor, y disposicion, no queria para sí las alabanzas, sino para Dios nuestro Señor, ni las atribuía à sus meritos, ò valor; sino à la infidelidad, ò demeritos de sus enemigos, diciendo, que por castigarlos Dios nuestro Señor à ellos, como à Inieles, le favorecia à él. Tambien atribuía sus victorias à las oraciones de los siervos de Dios: y por esso aconsejandole algunos de los Ricos Hombrés en el sitio de Sevilla, que se valiesse de parte de las rentas Eclesiasticas, pues se hallaba tan falto de dinero, y la necesidad era tan grande, y la causa tan piadosa; respondió unas palabras dignas de tan Santo Rey, y que debian estar escritas en el Cielo con Estrellas: *De los Eclesiasticos solo quiero las oraciones: éstas las pediré, y solicitaré siempre; porque à sus Santos Sacrificios, y ruegos, les debemos la mayor parte de nuestras conquistas.* En Dios ponía la confianza de todos sus buenos successos, y en la intercession de la Reyna de los Angeles, y de los Santos; y assi prevenia sus batallas con romerías, y rogativas, y las acababa con accion de gracias, y riquissimas ofrendas.

25 Pues qué diré de aquellas virtudes, que en todos son muy estimables, y en los Reyes muy admirables? La castidad, que ilustra, y hermosea à todos los estados, acompañó al Santo Rey toda su vida, adornó sus juveniles años, y honró sus años varoniles. Deseaba el Santo guardar perpetuamente su virginidad, y professar la vida religiosa; mas por consejo de su santa Madre se casó primera, y segunda vez, y se tiene por constante, que llegó virgen al talamo de su primera esposa, y nunca violó con culpa el talamo conyugal: por lo qual le concedió el Señor la fecundidad, que niega à tantos por su incontinencia, dexando los Reynos, y familias sin succession. Ayudaronle mucho para guardar la castidad los buenos consejos de su santa Madré, la continuá ocupacion, con que en la mocedad le tenia repartido el tiempo, entre el estudio de las letras, y el exercicio de las armas; y en toda su vida la ocupacion continua de la guerra, y la mucha penitencia, que hacia: porque aunque fuera bastante penitencia no solo para su inocencia, mas aun para descuento de muchas culpas, las continuas fatigas, vigiliass, descomodidades, trabajos, y peligros, que padecia, durmiendo muchas veces en la tierra desnuda, comiendo, lo que ofrecia la ocasion, no la prevencion, ni el cuidado, trayendo las pesadas armas, sin quitarselas en mucho tiempo, y otros trabajos semejantes; añadia à todo esto frequentes ayunos, asperissimos cilicios, y sangrientas disciplinas. Para la conquista de Sevilla se armó pecho, y  
bra-

brazos, debaxo de la cota, y loriga, con un cilicio sembrado de menudas puntas de acero, y tres disciplinas cada semana, con que regaba el suelo de sangre. Con esto se vencía primero à sí, para vencer à sus enemigos, y sujetaba sus passiones, para dominar las Ciudades. Su oracion, y devocion fueron muy singulares. Rara vez se vé la devocion armada de acero, y la oracion marchar al són de las trompetas, y caxas: mas Fernando, de las compañías hacia Oratorio, y entre el ruido de las armas se oían sus clamores en el Cielo. Era muy dado à la oracion, y no se le passaba dia sin ocupar en ella muchos ratos, y en ocasiones de mayor necesidad, passaba las noches enteras en oracion, implorando el favor de Dios. Las victorias, que consiguió por sí, y por sus Capitanes, à su oracion se deben: y por no repetir, lo que hemos dicho yà, ni detenernos en otros successos, que pudieramos contar, baste decir, lo que testifican el Obispo de Palencia, y Marineo Siculo: Que no pidió el Santo Rey à Dios cosa, que no la alcanzasse. En su oracion tubo raptos, extasis, apariciones, visitas de la Santissima Virgen, y de los Santos, ilustraciones, y revelaciones, y gozó todos aquellos regalos, con que Dios suele regalar en élla à sus fieles Siervos.

26 El amor, y devocion à Maria Santissima, fué singularissimo, y las demonstraciones, que hizo con ella, sin exemplar. Amabala con amor mas tierno, que de hijo: acudia à ella con mayor confianza, que à Madre: Maria Santissima era Consejera de sus empresas, Compañera de sus jornadas, Autora de sus Conquistas, principio, y fin de sus batallas; porque las empezaba en nombre de Dios, y de Santa Maria, y las acababa haciendo triunfar à Maria, y rindiendole los aplausos, y alabanzas. Tres Imagenes llevaba consigo en las batallas: la Imagen de los Reyes de quien es tradicion recibida, y se dice, que haviendosele aparecido Maria Santissima en un extasis de su fervorosa oracion, deseó hacer una copia de la Reyna de los Angeles, parecida à la que havia visto: llamó Artifices primorosos: explicóles con la mayor viveza, que pudo, su concepto: pero entre muchas Imagenes ninguna salió, que se pareciesse, à la que tenia pintada en su idea. Sintiólo mucho el Santo Rey: y para consolarle, embió el Cielo dos Artifices en figura de hermosissimos mancebos, que pidiendo de termino tres dias, y un lugar retirado de el Palacio, ofrecieron cumplirle su deseo. Dióseles, lo que pedian, haciendosele al Santo los tres dias siglos; y al fin de ellos, entrando en el retrete, halló la Imagen, copia de su idea; pero los Artifices no parecieron: con que se entendió, que eran Angeles. Otros creen ser obra de Francia, y riquísimo dón de su Rey San Luis, por tener en el

pié derecho una flor de lis. De qualquiera manera que sea, es Imagen milagrosissima, y digna de especial veneracion, por la que tubo el Santo Rey Don Fernando à esta Imagen. Con ella gastaba todas las horas, que le permitian las obligaciones de Rey: à esta Sagrada Imagen puso en Casa Real, con todos los officios, que hay en Palacio, de Camara, Mayordomos, Gentil-hombres, Capellanes, Reyes de Armas, y Porteros, repartiendo los officios entre las Personas Reales, Grandes, y Nobles de su Reyno: piedad, que dura hasta oy, y se conserva con emulacion santa en la Nobleza de la Ciudad de Sevilla. A esta sagrada Imagen hizo triunfar, quando ganó à Sevilla, como diximos: y en su muerte mandó, que estuviesse su cuerpo, donde estuviesse la Sagrada Imagen de Nuestra Señora. Otra Imagen de plata llevaba consigo, que está en medio del retablo de la Iglesia Mayor de Sevilla con grande veneracion. La tercera Imagen de Maria era de marfil, de una tercia de longitud, y la llevaba en su cavallo sobre el arzon de la silla, quando peleaba, para pedirla favor contra los enemigos de su Hijo. Esta Imagen se guarda oy en el tesoro de las Reliquias de la Santa Iglesia de Sevilla. Fueron sin numero las Imagenes, que hizo labrar, y pintar de la Reyna de los Angeles, para extender su veneracion, y culto. Los Templos, que dedicó son tantos, que dice Fray Alonso de Vargas, que con haver fundado el Rey Don Jayme de Aragon en solos los lugares de su Corona casi dos mil Templos à honra de la Reyna de el Cielo: *En Castilla no tienen cuenta, ni cuento las Iglesias, y Templos, que el Santo Rey Don Fernando dedicó à la Virgen gloriosissima, como se verifica en multitud sin numero de Iglesias Cathedrales, Colegiatas, Monasterios, Parroquias, Hermitas, y Oratorios consagrados en aquellos tiempos à Nuestra Señora.* Con esto no es maravilla, que fuesse tan favorecido de la Virgen con muchos, y singulares favores. De el amor, que tubo à Dios el Santo Rey, no hay para que hablar en particular; pues dán testimonio de él todas sus empresas, todas sus batallas, todas sus victorias, todos sus triunfos, todas sus conquistas, los riesgos, à que se expuso, los trabajos, que padeció, las incomodidades, que sufrió; porque todo lo hizo, y padeció, por extender el Reyno de Christo, y acrecentar su gloria: y por decirlo en una palabra, todas las virtudes de Fernando dán testimonio de su caridad para con Dios; porque todas sus obras tenían por motivo la gloria divina.

27 Finalmente, en todas las virtudes fué excelente este glorioso Principe. El Padre Juan de Mariana, nada encarecedor, dice en la Historia Latina: *Nil eo sanctius omnium opinione erat:* Que en la opinion de todos no havia cosa mas santa que Fernando:

*Maria  
hist. latin.  
lib. 13. c. 1.*

y en la Historia Española dice: *Fué varon dotado de todas las partes de animo, y cuerpo, que se podian desear: de costumbres tan buenas, que por ellas ganó el renombre de Santo, titulo, que le dió, no mas el favor de el pueblo, que el merecimiento de su vida, y obras excelentes: muchos dudaron si fuesse mas fuerte, ó mas Santo, ó mas afortunado. Era severo consigo, exorable para los otros, en todas las partes de la vida templado, y que en conclusion cumplió con todos los officios de un Varon, y Principe, justo, y bueno.* Hasta aqui Mariana: y de esta manera hablan todos los Historiadores propios, y extraños, dandole muchos, y diversos renombres, y titulos, para significar su santidad, y excelencia; porque le llaman *Augusto, Glorioso, Gloriosissimo, Excelentissimo, Magno, Gran Rey, Rey de Reyes, Lucero de Reyes, Nuevo Sol de España, Potentissimo, Felicissimo, Bienaventurado, Santo, Santissimo, Nobilissimo, Religiosissimo, Piissimo, Fidelissimo, Bueno, Irreprehensible, Amado de Dios, y de los hombres, Gratissimo à Dios, Catolico, Catholicissimo, Cortesissimo, Liberalissimo, Humanissimo, Casto, Justiciero, Benigno, Clemente, Determinado, Osado, Detenido, Sufrido, Recatado, Humilde, Guerrero, Sabio, Propagador de la Fé, Dilatador de sus terminos, Defensor de la Religion, Zeloso de sus creces, Ecclesiastico, Muro de la Iglesia, Defensa de sus inmunidades, Rey Apostolico, Terror de los Infieles;* y otros renombres sin numero, que repartidos entre los Reyes de España, y aun de todo el mundo, han bastado, para hacerlos celebres, y venerados, y ha juntado en sí nuestro Fernando, Rey verdaderamente digno de todas las alabanzas, y de las alabanzas de todos.

28 No permitió el Santo Rey, que le erigiesen estatua en su vida, como lo pretendian los Señores, y Grandes de su Reyno: y en la muerte, preguntandole uno de sus Capitanes, de que materia, ó como disponia, que se le hiciesse el sepulcro, y levantasse la estatua; respondió: *Mi vida sin reprehension, ni culpa, de la manera, que he podido, y mis obras, essas sean mi sepulcro, y mi estatua.* La estatua que rehusó Fernando por su humildad, debia tener en los Templos de los Santos, y en los Palacios de los Reyes, si huviera materia de qué fabricarla; pero la plata, y el oro, y las piedras preciosas son vulgar materia para la gloria de tal Principe. Solamente su vida sin reprehension es digna estatua de Fernando; y esta es, la que deben tener todos los Principes delante de los ojos, para espejo de sus acciones. No echarán menos nada en Fernando, para la imitacion, ni hallarán nada, que reprehender en Fernando: singular Principe, en quien no tiene defectos que cubrir la sombra de Apeles, ni perfeccion que suplir la adulacion de los lisonjeros. En él ve-

rán la severidad sin amargura, la benignidad sin remission, el valor sin temeridad, la prudencia sin presumpcion, la magnanimidad sin soberbia, la humildad sin baxeza, la confianza sin descuydo, la devocion sin ociosidad, la castidad sin quiebras, la penitencia sin culpas, y finalmente las virtudes sin el confinio de los vicios, como decía Plinio de su Trajano; y aun sin el azár de la desgracia; viendose en Fernando la santidad, como rosa sin espinas. Mas no pretendo, por esto negarle aquellos defectos, en que suelen caer los mas Santos, sino darle todas aquellas perfecciones, de que se adornan los muy perfectos.

29 Con muchos, y grandes milagros acreditó, y honró Dios en vida, y en muerte, la santidad de Fernando. Thomás Bocio dice, que resplandeció con muchos milagros; y Marineo Siculo dice: Que Fernando se debe contar entre los Santos de suma santidad, costumbres perfectissimas, è innumerables milagros; y que en su Sepulcro, que está en Sevilla, siempre se han visto muchissimos, y grandissimos milagros; y lo mismo afirman otros muchos Autores. Entre todos los milagros, que Dios hizo en vida por medio de el Santo Rey, de que hemos dicho muchos, ninguno hay mayor, que el que Dios hizo, en el mismo Rey: y fué, hacerle Santo entre tantas felicidades: que es milagro tan raro, que no sé, si ha tenido primero; porque el camino ordinario, por donde Dios lleva à los Santos à la cumbre de la perfeccion, es el de los trabajos, aspero, fragoso, y lleno de espinas, y ya que embie felicidades, no las embia tan puras, que no tengan alternativa con las desgracias, y las hagan su lugar. Al mismo tiempo hizo Dios Santo à San Luís, Rey de Francia, Primo de Fernando; pero por quan diversos caminos los conduxo à la santidad, y los llevó à la Gloria? A San Luís, por el camino de las infelicidades en lo humano; y à San Fernando, por el camino de las dichas: San Fernando, como diximos, no dió batalla, sin conseguir la victoria, no opugnó Ciudad, que no tomase, ni intentó conquista de Reyno, de que no se señoreasse; San Luís al contrario, fué vencido de sus enemigos, y obligado à dexar las Ciudades, que havia cogido, y desistir de la conquista, que havia empezado: San Luís padeció en sus exercitos hambres, y peste, que le hirió al mismo Rey San Luís; pero en treinta, y cinco años, que reynó Fernando, hubo tanta prosperidad en sus Exercitos, y Reyno, que no padecieron hambre, ni peste, ni otro trabajo, sino grande abundancia, y prosperidad. No digo qual es mejor camino, para conseguir la santidad; pero digo, que es mas dificultoso conservar la santidad entre las prosperidades, que entre los trabajos: y el mismo conservar, y aumentar la

la santidad entre las prosperidades es señal de grande, y extraordinaria perfección: y assi dice San Agustin: *Proprio es de una gran virtud luchar con la felicidad; y gran felicidad, no ser vencido de la felicidad:* y el mismo Santo Doñor dice en otra parte: *Ninguna infelicidad quebranta, al que ninguna felicidad corrompe.* Con que esta batalla, y esta victoria tubo mas nuestro Santo Rey, que luchando continuamente con sus felicidades, nunca fué vencido de ellas; antes venció à sus mismas victorias, y triunfó de sus mismos triunfos. Quiso Dios en estos dos Reyes mostrar, que es Señor de las prosperidades, y de las desgracias, y que no hay camino, por donde no puedan ir los hombres à la Gloria, si su gracia los lleva de la mano; como llevaba à Fernando, dandole felicidades, paraque las pisasse, dandole triunfos, paraque no se desvaneciesse con ellos, y dandole coronas, paraque las pudiesse primero à los pies de Christo, que en su cabeza. O Santissimo, y felicissimo Fernando, muchas veces feliz, y muchas veces Santo! Feliz; porque no perdiste entre las felicidades la santidad: y Santo; porque sujetaste con la santidad la felicidad. Quien te alabará dignamente? Quien no se espantará de un prodigio tan nuevo: un Santo feliz en el mundo, y feliz en el Cielo: acà bien afortunado; y allà bienaventurado: acà aplaudido de todos los hombres; y allà celebrado de todos los Angeles: en la tierra amado hasta de sus mismos enemigos; y en el Cielo amado de Dios, y de los amigos de Dios: hombre, que mereció tener à los Angeles por soldados de su exercito, y hasta el Sol se paró, para tener parte en sus triunfos; y ahora reyna con Dios en compañía de los Santos por los siglos de los siglos. Amen.

30 Despues de muerto son innumerables los milagros, que ha hecho el Santo Rey: pero especialmente se ha experimentado su intercession en tres generos de aflicciones, teniendo las prerrogativas de tres Santos: de San Antonino, en el descubrimiento de las cosas perdidas: de Santo Domingo, en la defensa de los encarcelados, y cautivos; y de San Nicolás, en el amparo de los desvalidos. Innumerables obró, manifestando cosas perdidas, joyas, lamparas de plata, vaxillas, vestidos, dineros, papeles de importancia, ganado, y principalmente esclavos. Dos solos referiré. Huyósele un esclavo à un devoto de nuestra Señora de los Reyes, de nuestro Santo Rey: buscóle por ocho dias, y al ultimo mandó se celebrasse à este fin una Missa en su Real Capilla: oyendole, è invocando al Santo Rey, bolvió la cabeza, y halló cerca de sí à el esclavo, que le dixo: A noche estaba catorce leguas de aqui, y al amanecer me hallé cerca de Sevilla. A dos Moros, que se huyeron, apareció el Santo Rey, y traxo à Sevilla: havia que faltaban diez dias, en

que su dueño continuaba la visita de la Virgen de los Reyes, y de el Santo Rey: bolvieron los Moros, confessando, que un Señor principal con trage, è insignias de Rey, y en todo un vivo retrato de nuestro Santo, les hizo venir hasta las puertas de su dueño. En la defensa de los reos, de los encarcelados, y cautivos, se ha manifestado el Santo Rey tan patrocinador, ya muerto, quanto se mostró Principe clemente, estando vivo. Lamentaba su desdicha un Patron de una nave Sevillana, preso en Lisboa, arriesgado à afrentosa sentencia de muerte, à causa de haver ofendido con graves daños à los Portugueses en sus guerras. Su piadosa muger, deseosa de su libertad, hizo voto de ofrecer treinta dias en la Capilla de el Santo Rey el sacrificio de la Missa, una oferta de pan, y vino, y una luz, que perpetuamente ardiessse. Desde el dia que comenzó su devocion, rogando à la Reyna del Cielo, y al Rey Santo, por la libertad de su marido, veía el preso en su mazmorra una luz encendida, y delante de si pan, y vino, con que se sustentaba. Continuóse el milagro por ocho dias: tubo de él noticia el Rey de Portugal; y tomándole pleyto homenaje de su buelta, con estar ya sentenciado à muerte, le dió licencia para venir à Sevilla a averiguar la causa de tal prodigio. Su muger, aun despues de haver oído, se havia executado en su marido sentencia de muerte, proseguía con las Missas, y ofertas, y viniendo de ellas cierto dia, que era el vigesimo de su devocion, le halló en su casa, alegre sobremanera: y reconociendo ambos, que estas diligencias, y la intercession de el Santo Rey, le havian grangeado tanta dicha, fueron luego à rendirle las debidas gracias. Bolvió el Patron à Lisboa, y refirió lo sucedido al Rey, que le embió libre à su patria. Semejante favor gozó otro hombre en Sevilla, que puesto ya en la torre de la carcel de la Hermandad, cargado de grillos, esposas, y cadenas, y con un ceppo al cuello, para sacarlo à assaetear el dia siguiente; encomendandose aquella noche à el Santo Rey, se halló de repente libre de sus prisiones, y de la carcel; y en amaneciendo fué à su Capilla à agradecer el beneficio recibido. Encendió por algunos dias delante de el Sepulcro de el Santo una muger una candela, pidiendo, socorriessse à su hijo sentenciado à muerte; è inopinadamente le revocaron la sentencia, sin haver nueva causa: como tambien la madre de un esclavo, à quien cortaban la mano por una bofetada, que dió à una muger, ofreció al Santo Rey una Missa, y una mano de cera; y quedó libre su hijo.

31 Experimentaron siempre su amparo los desvalidos. Recibióle de su mano una pobre doncella, à quien, faltando sesenta, y cinco maravedis para cumplir diez mil, que

à su

à su Esposo se havian prometido en dote, determinó, segun el estilo de Sevilla, echarlos en suertes en nombre de este glorioso Rey: gozólas felices, sacando en ellas cien doblas Castellanas, y tres varas de terciopelo: con que se celebraron luego las bodas. En mayor aprieto socorrió à un esclavo, que embiado por leña al Pago de Benagete, una legua de Sevilla; y huyendose el cavallo, temeroso de el castigo, echó un lazo à un arbol, para ahorcarse: aparecióse al punto el Santo Rey: estorvó la execucion: llevóle al lugar, donde estaba el cavallo; y mandóle, bolviessse à la casa de su Amo. Prolixo fuera referir otros successos felices, que en los negocios mas arduos, en los mas rematados pleytos, y en las mas peligrosas borrascas ha conseguido su intercession: como tambien los innumerables enfermos, que ya llorados por muertos, han restaurado su pérdida salud, singularizandose en los mas recios partos, sucediendo tal vez, puesta la Madre en los extremos de su vida; con la Imagen de el Santo Rey, arrojando la criatura de tres dias muerta. Sea la corona de estos, y de los demás milagros, que llamamos, el que dura hasta oy; y es su sagrado Cuerpo, sin corrupcion alguna, despues de mas de quatrocientos años, entero, sano, sus miembros juntos, sus huessos unidos, su piel, y carne tratable, su cabeza, narices, y orejas, y dientes, sin disminucion, sin lesion sus vestiduras: cosa tanto mas milagrosa, quanto se vén à sus lados, consumidos, desbaratados, y desechos los cuerpos de la Reyna Doña Beatriz, ( otros dicen, es de la Reyna Doña Juana, su segunda Esposa ) y de el Rey Don Alonso el Sabio: y que el de el Santo Rey exhala un olor mas que natural.

32 Desde que murió el Santo Rey, tubo culto, y veneracion de Santo, con aprobacion de los Ordinarios, y consentimiento de los Sumos Pontifices, siendo invocado publicamente su favor, puestas sobre los Altares sus Estatuas, ò Imagenes, celebrando sus fiestas con grande solemnidad, diciendo Missas à honor suyo, instituyendo Capellanías, y memorias en su nombre, y finalmente dandole todos aquellos honores, que se dán à los Santos Canonizados, solamente por la Iglesia; pero estrechabase este culto à la Ciudad de Sevilla: y assi à las piadosas supplicas, è instancias de sus dos Augustissimos nietos, Carlos II. Rey de las Españas, y Doña Mariana de Austria, su Madre Reyna, y Gobernadora, ha extendido el culto à todos los Reynos, y Provincias de la Monarquia Española, nuestro Santissimo Padre Clemente X. de gloriosa recordacion, y le ha concedido rezo doble, y mandado poner en el Martyrologio de los Santos, y que su dia, que es à los treinta de Mayo, en que murió, sea fiesta de guardar.

*Tom. II.*

33 Los Autores que hacen mencion de el Santo Rey, son innumerables: el Cathalogo de muchos pone el Padre Juan de Pineda. Los principales de estos son el Rey Don Alonso el Sabio, en la Historia de España: en las suyas, Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo, Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, Don Lucas, Obispo de Tuy, Don Rodrigo Sanchez, Obispo de Palencia, el Padre Juan de Mariana, Estevan de Garibay, Lucio Marineo Siculo, Juan Baseo, Fr. Juan de Pineda en su Monarquia, Fr. Alonso Espino en su Fortalicio, Fr. Geronimo de Castro en los Reyes Godos, y Catholicos, Argote de Molina en la Nobleza de Andalucia, y en sus Versos, Luis Nuñez en su España, el Doçtor Ranuncio Pico en su Espejo de Principes, en su Flos Sanctorum el Doçtor Gonzalo de Milán, y Fr. Domingo Baltanas, en sus Varones ilustres Juan Botero, y Juan Sedeños; y finalmente los que han escrito de las cosas de España, singularmente las historias manuscritas de mucha autoridad, y antigüedad; quales son la Vulgar en pergamino, con nombre de *Suplemento à la del Arzobispo Don Rodrigo*, que piensa ser su Autor: es de quatrocientas, y sesenta, y ocho ojas; y se halla en la libreria de el Marqués de Tarifa: otra Chronica vulgar manuscrita de el Señor Obispo de Tuy, dedicada à la Reyna Doña Berenguela: otra, sin nombre de Autor, intitulada de el Rey Don Fernando el Tercero, mandada escribir por el mismo Rey, por Esposa, è Hijo: el antiguo pergamino de la Capilla Real: la recopilacion manuscrita, que de la vida de este Santo Rey dexaron Christoval Nuñez, Capellan de los Reyes, y el Doçtor Martin Lopez de Medina, Racionero de la Santa Iglesia de Sevilla: los discursos, que de lo mismo imprimió el año de 1629. Hipolito de Vergara, y con mas latitud el Memorial, que dispuso el Padre Juan de Pineda de nuestra Compania de Jesus, y presentó à la Magestad Catholica de Felipe IV. el Eminentissimo Señor Don Diego de Guzman, Arzobispo de Sevilla, Patriarca de las Indias, y Cardenal de Roma, paraque solicitasse con la Sede Apostolica el Breve de Canonizacion de el Santo Rey, su decimotercio Progenitor; y ultimamente ha escrito su vida Don Alonso Nuñez de Castro, Chronista de su Magestad, el Rey nuestro Señor.

#### *LA VIDA DE SANTA PETRONILA, Virgen, hija del Apostol San Pedro.*

1 Santa Petronila, Virgen fué hija de San Pedro, el qual fué casado, antes de ser llamado al Apostolado por Christo nuestro Señor; y el mismo Señor sanó à la suegra de San Pedro estando enferma de recias calenturas. Su muger se llamó Perpetua;

A 31. de Mayo.